

Manejo seguro Un aprendizaje constante

“¿Por qué no tomás unas clases para mejorar tu manejo?” Más que a pregunta suena a ofensa. Y es que, al parecer, nadie lo considera necesario para sí, menos aún a medida que se gana experiencia detrás del volante.

Texto: Julieta García Pena



Casi como si de máximas se tratara, después de un choque suelen repetirse ciertas frases: ¿y si hubiera elegido otro camino?, ¿si hubiera cambiado de carril?, ¿si hubiera salido cinco minutos antes o después? Tarde o temprano se experimenta la ingrata sensación de que uno podría haber evitado la colisión.

No todos los accidentes ameritan la misma reflexión posterior, claro está, pero existe un factor común que puede marcar la diferencia entre uno grave y otro de consecuencias leves. Estamos hablando del **manejo defensivo**.

Este tipo de manejo se enseña de manera uniforme en distintos países del mundo (entre los que se cuenta la Argentina) en un curso preparado por el *National Safety Council* de Estados Unidos, y hace hincapié en el conductor y en su comportamiento, en la influencia de las condiciones ambientales y las del vehículo; da pautas acerca de cómo realizar una maniobra de adelantamiento y de cómo evitar un choque frontal, y plantea las diferencias entre el manejo requerido en zonas urbanas y en zonas rurales, entre otros temas.

Manejo defensivo

El manejo defensivo implica estar atento a lo que podría llegar a suceder desde el momento en que uno se sube a un auto. Es conducir con el propósito de evitar accidentes, estar preparado para reconocer posibles situaciones de peligro, reaccionar rápidamente ante situaciones adversas (causadas por el clima, por las condiciones del camino o por el manejo indebido de otros conductores), y asegurarse de que el vehículo no pone en riesgo la propia integridad ni la de quienes circulan alrededor (probar los frenos y los neumáticos se cuentan entre las precauciones necesarias).

Ser consciente de que es probable que no todos los demás conductores tomen los mismos recaudos que uno es fundamental para quien ejerce este tipo de conducción.

Cuando manejar es una costumbre

Educación, conciencia y respeto por el prójimo son los tres pilares en los que se basa Héctor Labella para calificar como "seguro" el modo de manejar de una persona. Él es quien dicta las charlas que el Automóvil Club Argentino exige como requisito indispensable para la renovación del registro a cada uno de los socios que opta por hacer ese trámite en su sede central. Desde hace seis años, Labella se enfrenta diariamente a un auditorio que no suele estar predispuesto de buena gana a escucharlo, sino que en su mayoría admite abiertamente que no estaría ocupando una butaca si el curso no fuera obligatorio. Forzado público que, de la misma forma, le agradece después de los cincuenta minutos que le toma a su disertante hablar con pasión del "amor a la vida", tal como le gusta llamar a las charlas que prepara con empeño.

La pregunta es: ¿quién está dispuesto a recibir educación vial cuando después de años siente al auto casi como una extensión de su propio cuerpo? Así como los reflejos disminuyen con el paso de los años, la confianza crece a tal punto que las mismas maniobras que al comienzo requerían una esmerada atención, se realizan automáticamente, por costumbre. Y, así, el manejo se alterna con distintas actividades que ocupan las manos y los sentidos.

Lo que dice la ley...

Si se cumpliera a rajatabla el artículo 9 de la Ley Nacional de Tránsito, la educación vial se iniciaría en preescolar, continuaría en todos los niveles intermedios de educación y alcanzaría el nivel universitario. Mientras tanto, "los buenos o malos hábitos al volante se fijan mucho antes, mirando desde el asiento de atrás cómo manejan los padres", indica Labella que cuenta con treinta y dos años de experiencia en la materia de siniestros y estudios técnicos acerca de su prevención realizados en Europa y Latinoamérica.

¿Qué pasa cuando uno respeta las normas pero el tránsito en el que circula le exige violarlas, tal como suele suceder con la velocidad máxima en la colectorá Panamericana en donde circular a 80 km/h como indican las señales, parece ser más peligroso que acoplarse a la velocidad promedio general? *"Conviene abstenerse de generar una pelea de un auto a otro ya que uno desconoce el estado físico y psíquico del otro conductor, y las condiciones de su vehículo. Y aunque se circule por el carril correcto a la velocidad permitida, es mejor dejar pasar a quien pretende apurarlo y pensar que hay personas que nos están esperando"*, afirma Labella.

Premios y castigos

Desde mediados de este año, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires estudia un proyecto que prevé premios y castigos para los automovilistas. El proyecto contempla que las cuotas de patente y seguro aumenten de manera proporcional al número de infracciones cometidas y disminuyan del mismo modo; así como la implementación de puntos acumulables en el registro con cada violación a las normas que, de superar un límite establecido, podrían significar la inhabilitación permanente para conducir. Éste último es un sistema que ya se lleva adelante con diferentes matices en países como Irlanda y Alemania.

La última iniciativa de seguridad vial global de la FIA Foundation (Federation Internationale de L'Automobile), Bridgestone Corporation y clubes de automóviles de todo el mundo es: *"Piensa antes de conducir"*, una campaña que consta de sencillos mensajes de seguridad vial que resaltan "acciones que llevan tan sólo unos segundos y que pueden salvar vidas, e identifican los principales factores de riesgo que pueden provocar accidentes graves o mortales", tal como se explica en un breve cuadernillo preparado por el A.C.A.



Para más información visite el sitio oficial de esta propuesta: www.thinkbeforeyoudrive.com